

UNIVERSIDAD

DEL

ACONCAGUA

FACULTAD

DE

PSICOLOGÍA

# TESINA DE LICENCIATURA:

## “La Constitución Del Vínculo Afectivo Madre~Hijo”

Alumna: Polizzi, Ernestina

Directora: Díaz, Gladys

Mendoza, Abril de 2009

## HOJA DE EVALUACIÓN

TRIBUNAL EXAMINADOR:

PRESIDENTE:

VOCAL:

VOCAL:

PROFESOR INVITADO: Díaz, Gladys

NOTA:

## **RESUMEN:**

El trabajo ha sido planteado bajo el interrogante de la posibilidad de establecer un vínculo significativo entre madre e hijo y las vicisitudes que esto conlleva.

Se ha llevado a cabo una investigación a nivel teórico, y también, la observación pertinente de casos clínicos tomados en consideración.

A partir de la observación de dichos casos clínicos, surge el interrogante que da origen al siguiente trabajo.

El marco teórico tiene aportes de diversas teorías, aunque se ha hecho especial hincapié en orientar el tema planteado desde la teoría psicoanalítica.

En la parte final de dicho trabajo se conjugan teoría y práctica dando así lugar a las conclusiones luego de un necesario recorrido, tanto teórico como práctico.

**ABSTRACT:**

This work has been done and conducted focusing on the uncertainty of the possibility to establish a meaningful link between mother and child and all the consequences and that this scenario could bring.

A deep research / investigation has been carried out on a theoretical level, and also the relevant observation of clinical cases taken into consideration.

The question that originates this work emerges from observation of the above mentioned clinical cases.

The theoretical framework comes from different theories; however, especial emphasis has been placed on the psychoanalytic theory.

The conclusions of this piece of work come from the combination of both theory and practice, after a long and necessary journey.

## **ÍNDICE:**

UNIVERSIDAD DEL ACONCAGUA; FACULTAD DE PSICOLOGÍA.....	1
TÍTULO Y NOMBRE DEL AUTOR.....	2
HOJA DE EVALUACIÓN.....	3
RESUMEN.....	4
ABSTRACT.....	5
ÍNDICE.....	6
AGRADECIMIENTOS.....	9
OBJETIVOS.....	10
MÉTODO.....	11
INTRODUCCIÓN.....	12

### **PRIMERA PARTE**

#### **Capítulo I: El Vínculo En El Desarrollo Del Niño**

<b>Durante El Primer Año.....</b>	15
I.1. Introducción.....	16
I.2. Desarrollo Psicológico Y Psicomotriz Del Niño.....	16
I.3. Desarrollo Y Vínculo.....	21
I.4. El Vínculo En La Vivencia De Satisfacción Y De Dolor.....	23
I.4.1. Introducción.....	23
I.4.2. La Vivencia De Satisfacción Y Del Dolor.....	23
I.5. A Modo De Síntesis.....	29

**Capítulo II: Consideraciones Generales**

<b>Y Específicas Acerca Del Vínculo.....</b>	<b>32</b>
II.1. Definición De Vínculo.....	33
II.2. Algunas Referencias Importantes Sobre El Concepto De Vínculo: Elección Y Vínculo.....	33
II.2.1. Introducción.....	33
II.2.2. La Elección Del Vínculo Materno.....	35
II.3. Algo Más Acerca Del Vínculo.....	36
II.4. El Vínculo A Través De La Lactancia.....	38
<b>Capítulo III: El Fort-Da Y El Estadío Del Espejo.....</b>	<b>40</b>
III.1. El Fort-Da En Freud Y Lacan.....	41
III.2. El Estadío Del Espejo.....	45
III.3. En Suma.....	47
<b>Capítulo IV: Sobre La Teoría Sexual Infantil,</b>	
<b>La Libido Y Su Desarrollo.....</b>	<b>49</b>
IV.1. Introducción A La Teoría Sexual Infantil.....	50
IV.1.2. Pulsión.....	50
IV.2. Algunas Manifestaciones De La Sexualidad Infantil En Relación Al Vínculo.....	51
IV.3.1. ¿De Dónde Proviene El Término Libido?.....	54
IV.3.2. ¿Qué Es La Libido?.....	54
IV. 3. 3. Los Estadíos De La Libido En La Organización Genital Infantil.....	56
IV. 4. Implicancias En El Desarrollo De La Organización Genital Infantil.....	58
IV. 5. En Resumen.....	60

<b>Capítulo V: ¿Qué Nos Lleva A Establecer Un Vínculo?.....</b>	<b>62</b>
V. 1. ¿Qué hace que una mujer devenga madre?.....	63
V. 2. Constitución Del Vínculo Y Del Sujeto.....	64
V. 3. El Gran Otro, (A).....	66
V. 4. ¿Qué nos lleva a establecer un vínculo?.....	68

## **SEGUNDA PARTE**

<b>Capítulo VI: Casos Clínicos.....</b>	<b>72</b>
VI. 1. Introducción.....	73
VI. 2. Caso Primero: Tomás.....	75
VI. 3. Caso Segundo: Pilar.....	77
VI. 4. A Modo De Conclusión.....	79

<b>CONCLUSIONES.....</b>	<b>81</b>
--------------------------	-----------

<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>90</b>
--------------------------	-----------

**AGRADECIMIENTOS:**

A la Lic. Gladys Díaz por transmitirme sus conocimientos y dirigir mi tesis.

A mi analista por enseñarme que la ética no es una utopía.

A mi mamá por cuidar a mi hijo para que yo pueda hacer mi tesis.

A mi marido y mis hermanas por apoyarme en mi carrera.

A mis amigas por hacer de lo cotidiano una anécdota.

A mi abuela por su genialidad.

A mi papá por el empuje constante en mi carrera.

Y a mi hijo por hacerme desear día a día ser feliz.

**OBJETIVOS:**

- Priorizar el concepto de vínculo desde la elección por sobre la herencia o lo biológico.
- Explorar las diferentes formas de establecimiento del vínculo afectivo.
- Indagar sobre la importancia y las implicancias de la constitución del vínculo con un adulto significativo.
- Analizar si el vínculo afectivo madre-hijo se construye, es decir, si depende de la elección, por parte del niño, de la figura tomada como significativa.
- Investigar sobre la importancia del establecimiento del vínculo en la constitución subjetiva.

## **MÉTODO:**

Para llevar a cabo los objetivos planteados, el método que se ha seguido ha sido el siguiente:

- Recopilación de material bibliográfico referido al concepto de vínculo y al desarrollo del niño en su primer año de vida.
- Rastreo bibliográfico de los aportes realizados por diversas teorías y específicamente por Freud y Lacan.
- Abordaje del tema en cuestión desde la teoría psicoanalítica.
- Observación de un grupo de niños de 0 a 1 año.
- Presentación y análisis de los casos clínicos trabajados.
- Elaboración de las conclusiones pertinentes.

## **INTRODUCCIÓN:**

La elección del tema surge mediante un trabajo realizado, en el transcurso de las prácticas profesionales en el área de la psicología jurídica, en Casa Cuna; a partir del interrogante acerca de cuánto del vínculo afectivo madre-hijo depende de la elección de establecimiento del mismo.

A partir de la observación realizada en dicho lugar sobre un grupo de 5 niños de 0 a 1 año, aproximadamente, se seleccionaron dos casos clínicos que plasman significativamente lo que se plantea en esta tesis.

Así, el tema en cuestión, “La constitución del vínculo afectivo madre-hijo”, que se llevó a cabo a través de un arduo recorrido teórico cobró especial relevancia en tanto hasta el momento del inicio del trabajo de investigación, no se encontraron tesinas sobre dicho tema.

Hablar sobre la constitución del vínculo afectivo entre una madre y un hijo es de por sí un tema significativo e importante, no sólo por lo que éste implica para el desarrollo psíquico del niño, sino también porque plantea una posibilidad, la de elegir.

La relación que se constituye entre una madre y un hijo presenta diversas características y modalidades acordes a la subjetivación de cada uno de los sujetos en juego en ella.

Es por esto que el problema que se plantea al abordar el vínculo afectivo madre-hijo desde la elección, implicando la constitución del mismo, no puede acabarse con sólo una tesina, sino que por el contrario deja cuestiones a ser resueltas en un futuro.

Una de las tantas particularidades que constituyen esta relación es el hecho de que no recae sobre la madre solamente el que el vínculo se establezca, sino más bien, que depende en gran parte de que el niño de, a este otro constituido como la figura materna, ese lugar.

Por lo tanto la relación entre madre e hijo, más comúnmente conocida bajo el nombre de vínculo afectivo, recorre diferentes etapas y presenta diversas visicitudes transformándola en una relación con el primer objeto de amor.

PRIMERA

PARTE

CAPÍTULO I:

EL VÍNCULO EN EL

DESARROLLO

DEL NIÑO

DURANTE EL PRIMER AÑO.

## **I. 1. Introducción**

Diversas teorías que hablan acerca del desarrollo psicológico y psicomotor del niño desde su nacimiento; marcan un discurso netamente médico, descriptivo y evolutivo acerca del mismo. Como una manera de introducirnos en esta tesis, nos pareció válido comenzar de esta forma; para luego marcar claramente la diferencia con la teoría desde la que nos posibilitamos para pensar al sujeto en estado infans y a este en relación con su madre.

## **I. 2. Desarrollo Psicológico y Psicomotriz del Niño.**

Durante el primer año de vida se destacan las funciones biológicas de autoconservación. Esto marca el primer contacto del bebé con el mundo externo, que se produce a través de la función oral-alimenticia. Dicha función se caracteriza por dos vertientes; por un lado la de satisfacción mediante la ingesta de alimento; y por el otro, la de descarga de las tensiones internas del niño.

Se configuran dos actividades primordiales para que el niño conozca el mundo que lo rodea; en un primer momento será el

succionar y en uno posterior, con la aparición de la dentición, el morder.

En cuanto a la lactancia, ésta juega un rol fundamental, no sólo por su carácter nutricional, sino más bien por el contacto que el bebé establece con su madre o sustituta, siendo de carácter complementario en relación al desarrollo de este. Se subraya como importante, la receptividad y el interés que ésta tenga en dicho acto, es decir, la forma en que lo realiza.

Existen conductas llamadas esperables en cuanto al desarrollo psicomotor del niño al momento del nacimiento, como son: los reflejos automáticos, los movimientos espontáneos y reflejos, el sueño casi constante pero de corta duración, las reacciones arcaicas ante estímulos dolorosos y luminosos fuertes, y ante ruidos inespecíficos.

Durante los tres primeros meses de vida se destaca que las necesidades del bebé ya no son satisfechas de forma automática, como en la vida intrauterina, sino que dependen de la interpretación del otro para ser satisfechas, por lo que habrá mayor o menor espera para esto. Se introduce en la psiquis del niño la noción del tiempo, que es el tiempo que marca el otro en cuanto a la interpretación de su demanda.

A medida que transcurran los días, comenzará a interactuar socialmente con las personas que tiene a su alrededor a través de la llamada “sonrisa social”; que se manifiesta mediante el

reconocimiento de una parte del rostro humano, (frente, ojos y nariz), al cual el niño responde con una sonrisa.

A partir del cuarto mes, aproximadamente, comienza a entrar en juego el desplazamiento, el conocimiento del espacio, mediante movimientos voluntarios que se tornan indispensables para su desarrollo tanto físico como psíquico. Por ejemplo, descubrirá que puede cambiar de posición, pasar de estar boca arriba a boca abajo y viceversa.

Para que ello se produzca, será necesario que el tono de sus músculos se fortalezcan. Así irá logrando nuevas posiciones y con ellas ampliar el espectro de conocimiento de su mundo, ya que podrá, por ejemplo, tomar los objetos con sus manos.

En este momento se introduce la noción del espacio, por el desplazamiento que el niño realiza en él, y también, por que logra percatarse de la distancia que lo separa de su mamá.

El bebé empieza a descubrir partes de su cuerpo a las que antes no prestaba atención, como sus pies y sus manos. Con sus manos, por ejemplo, podrá asir los objetos que le causen curiosidad y así se iniciará en la manipulación de los mismos.

Las partes del cuerpo poseen tanto una carga afectiva como una significación que es particular en función del desarrollo de cada sujeto. El cuerpo viene a un mundo de palabras que lo pre-existen y será la mamá a través justamente de ellas, las caricias, la mirada y

el baño de lenguaje que le otorgue a éste quien erotizará y proveerá de significados al cuerpo del bebé.

Así el niño irá construyendo su imagen corporal que, a diferencia del esquema corporal que es un concepto netamente evolutivo y se refiere al conocimiento que tenemos de nuestro cuerpo, se funda en la relación del sujeto con los otros y no depende ya de la percepción sino de la carga libidinal que se obtiene de ella.

En cuanto al lenguaje, podemos decir que comienza como expresión de sonido a partir del primer mes con los sonidos llamados guturales. Es a partir del primer mes, ya que recién en ese momento la laringe ha subido y no corre riesgo el bebé de ahogarse con su propia saliva.

Decimos, lenguaje como expresión de sonido, ya que consideramos que el lenguaje al niño lo pre-existe, está en él aún cuando no puede expresarlo todavía mediante las palabras.

A partir del tercer mes aproximadamente comienza el llamado “DADEO”, esto es, la repetición de una sílaba elegida por el niño de forma arbitraria como por ejemplo DA, pronunciando un DA DA DA, que emitirá durante un tiempo hasta que incorpore otras sílabas con las que hará lo mismo.

A medida que transcurran los meses, el “DADEO” se irá ampliando en cuanto a la incorporación de diferentes sílabas y a la

duración del mismo, lo hará cada vez más seguido. Luego esto lo utilizará para nombrar cosas o personas, ya con una intención evidente.

Entre el sexto y el séptimo mes y hacia el primer año, el bebé adquiere un asombroso dominio de: sus movimientos, en tanto que ya logra reptar, girar su cabeza, estirar los brazos para pedir ser levantado, levantarse y dar algunos pasos con ayuda externa, estirarse y desplazarse para tomar los objetos que quiere, etc., y de su lenguaje, ya que reconoce su nombre respondiendo a él y hace emisión de sus primeras palabras significativas como “mamá” y/o “papá”.

Durante el transcurso del octavo mes, surge la llamada “Angustia del Octavo Mes”, que se origina en el niño ante la ausencia materna. Esto produce que éste realice una acción, específica si queremos, que será la de arrojar y buscar objetos, es decir, manipularlos, con el objetivo de mitigar tal angustia. Este punto lo consideramos fundamental para la psiquis del niño, ya que podemos observar en él la dialéctica entre el placer y el displacer que se produce ante el par presencia-ausencia, y que constituirá una forma de vínculo determinada entre la madre y el niño.

Finalizando el primer año de vida, el niño adquiere gran autonomía en sus movimientos; logra deslizarse por su propia cuenta; ya sea mediante el gateo o la marcha; gira la cabeza para ver quién lo llama cuando pronuncian su nombre, señala con el dedo los objetos que pretende, pronuncia algunas palabras que usa

constantemente, y con las cuales comienza a pedir con énfasis lo que quiere.

Por esto podemos decir, siguiendo a L. Coriat y A. Jerusalinsky que **“al hablar de desarrollo es preciso distinguir entre las articulaciones que constituyen el sujeto y los instrumentos de los que éste se vale para realizar sus intercambios con el ambiente.”**<sup>1</sup>

### **1. 3. Desarrollo y Vínculo**

A partir del nacimiento el niño entra en contacto con el mundo que lo rodea; cuestión que le será posible mediante un otro que lo asista y que le provea las herramientas y recursos necesarios para lograr un óptimo desarrollo. De esta manera el vínculo primario que el niño establezca con su cuidador se constituirá como fundamental para que esto se logre.

A partir del vínculo que se establece con aquel otro que asiste, convergerán en el niño las diferentes modalidades de relación que pondrá de manifiesto a lo largo de toda su vida.

---

<sup>1</sup> Jerusalinsky Alfredo y colaboradores. 1988. “Psicoanálisis en problemas del desarrollo infantil”. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión. En tesina titulada: “Estimulación Temprana: posibilidades y limitaciones. Una perspectiva psicoanalítica”. Vidal; Carolina. 2004.

En cuanto a esto Freud nos dice que: “el primer objeto erótico del niño es el pecho materno nutricional; el amor engendra apuntalado en la necesidad de nutrición satisfecha. Por cierto que al comienzo el pecho no es distinguido del cuerpo propio, trasladado hacia “afuera” por la frecuencia con que el niño lo hecha de menos, toma consigo como “objeto”, una parte de las investiduras originariamente narcisista. Este primer objeto se complementa luego en la persona de la madre, quien no sólo nutre, sino también cuida y provoca en el niño tantas otras sensaciones corporales, así placenteras como displacenteras. En el cuidado del cuerpo, ella deviene la primera seductora del niño. En estas relaciones arraiga la significatividad única de la madre, que es incomparable y se fija inmutable para toda la vida, como el primero y más intenso objeto de amor, como arquetipo de todos los vínculos posteriores de amor.... en ambos sexos”.<sup>2</sup>

Es sabido que para el psicoanálisis freudiano hay dos modalidades de elección de objeto: una posibilidad es a través del modelo primitivo infantil, siendo esta la forma anaclítica; la otra es de carácter narcisista y se llevará a cabo buscando y encontrando en otras personas el propio yo.

Así este primer objeto de amor inaugurará el trazado de las líneas referentes a la manera en que se constituirá el primer vínculo, esbozando ya los dibujos de las relaciones posteriores.

---

<sup>2</sup> Freud, Sigmund. “Obras Completas” “Esquemas del psicoanálisis (1948-1938)” Tomo XXIII; Ed. Amorrortu 1980, en Tesina titulada: “La Incidencia de la lactancia en la Constitución Subjetiva”; García, Fernanda 2004.

## **1. 4. El Vínculo En La Vivencia De Satisfacción Y De Dolor.**

### **1. 4. 1. Introducción**

Tanto la vivencia de satisfacción como su consecuente, la vivencia del dolor, marcan el pulso del desarrollo psíquico del sujeto traspasando la frontera de lo evolutivo y posibilitando, así mismo, las inscripciones y las elecciones que se irán sucediendo en su curso.

De esta forma, ambas vivencias, imprimen la diferencia entre el objeto de la satisfacción y el objeto de deseo, dejando un espacio abierto en cuanto a la necesidad que en el sujeto está perdida por el lenguaje; falta en la estructura.

### **1. 4. 2. La Vivencia De Satisfacción y Del Dolor**

Se produce en el sujeto humano, a nivel neuronal, un aumento de cantidades de energía que, cuando traspasan cierto límite o barrera, generan displacer, llevándolo a realizar acciones

con el fin de disminuir dichas cantidades, obteniendo de esta forma una sensación de placer al lograrlo.

Esta acción, debido a la indefensión característica con la que nace el cachorro humano, no le es posible al bebé llevarla a cabo sin la asistencia ajena. Es decir, que para que esto se produzca necesita de otro que lo asista descifrando su necesidad.

La satisfacción de esta necesidad originaria la conocemos bajo el nombre de acción específica. La misma consiste en proporcionarle alimento al niño en el caso de que el movimiento de descarga realizado por éste mediante un grito o el llanto, sea interpretado de esta forma, es decir como de hambre.

Así la vivencia de satisfacción se constituye como tal una vez que, mediante una acción específica, se cancela el estímulo interno que genera displacer.

Dicha acción deja huellas mnémicas imborrables que inauguran el aparato psíquico y que llevan al sujeto a repetir el mecanismo por el cual sintió placer. Esto es, que cada vez que, debido a los enlaces que se han establecido, se suscite en el niño el aumento de energía o surja la “necesidad” se recurrirá al investimento de tales huellas tratando de reproducir aquella primera percepción con el fin de reestablecer la vivencia de satisfacción.

Así se constituye el objeto del deseo, el cual consiste en recuperar aquel estado primero de satisfacción, el que sólo se logra mediante la percepción o alucinación del mismo.

Esta primera experiencia de satisfacción que no hace más que llevar a la necesidad a un lugar mítico en el sujeto, se complejiza en tanto introduce la función de comunicación, mediante el grito o el llanto, debido al desvalimiento característico del sujeto en estado infans lo que le impide llevar a cabo la acción específica por sí solo.

Entonces se produce un giro en cuanto a que la acción específica, a la cual le correspondía la función de descarga, queda reemplazada por la función de comunicación que se produce en la relación con aquel otro que asiste, que sirve de auxiliar externo. Este otro introduce, mediante el vínculo que establece con el niño, la subjetividad producto de la separación entre la satisfacción de la necesidad y la realización o cumplimiento de deseo.

Es el Otro quien decodifica el mensaje que el niño emite, otorgándole lo que cree que necesita para lograr la satisfacción. El niño recibe lo que el Otro ha interpretado que necesita, introduciendo la subjetividad que poco tiene que ver con el ritmo biológico.

Así a la satisfacción de la necesidad le corresponde la acción específica y a la realización de deseo la identidad de percepción por la que se producirá la repetición de una percepción que está ligada

a la satisfacción de la necesidad como forma o intento de recuperar lo vivido en la primera experiencia de satisfacción.

Esta diferencia muestra la ruptura que se produce entre el sujeto y el objeto de la satisfacción, planteando asimismo la no complementariedad entre estos.

La acción específica realizada por este Otro que asiste para satisfacer la necesidad que cree que el bebé tiene, abre la dimensión de una diferencia establecida entre necesidad y demanda. En tanto la necesidad como tal, cae como objeto perdido al pasar por la interpretación del otro dando así lugar a la demanda que siempre será demanda de otra cosa.

Entonces este objeto perdido, perdido en tanto que ha dejado de responder a la satisfacción de una necesidad, se constituye en la búsqueda de la realización del deseo llevando así al sujeto a la repetición, cuestión que, en cuanto al desarrollo desde el punto de vista evolutivo tiene más que ver con lo desadaptativo.

Repetición que se produce mediante un mítico primer encuentro entre sujeto y objeto, que deja impresas sus marcas y constituye un encuentro siempre fallido entre éstos dando cuenta de la no complementariedad y de una necesidad que se ha perdido.

Quedando de esta forma establecido un rodeo, que como dice Freud, es necesario para la realización de deseos y en el cual se produce una actividad mental que se desarrolla desde la huella

mnémica hasta la identidad de percepción. Entonces al reaparecer la percepción se produce la realización de deseos, por lo que en el circuito completo el deseo resultará en una alucinación.

Alucinación que, invirtiendo el camino de la corriente de excitación, va a apuntar persistentemente a una huella mnémica única, la de la experiencia de satisfacción. Huella que se instala a partir de una pérdida mediante la incansable búsqueda que emprende el sujeto para lograr un primer encuentro con el Otro, y a lo que sólo consigue acercarse vía la alucinación.

Surge entonces una nueva posición en cuanto al objeto, en tanto este ya nada tiene que ver con la satisfacción de una necesidad, sino que introduce una nueva forma de ésta que es la realización desiderativa, y en la cual la adaptación del organismo al medio ambiente, la adaptación vital resulta contraria, llevando al sujeto a la repetición y alejándolo de la satisfacción.

En la vivencia de satisfacción se busca re-conocer a ese Otro inaugural e inolvidable a través de la identidad de percepción, aplicando una acción específica que es la alucinación.

El lugar y la función al otro le son asignados por la indefensión característica del sujeto en estado infans, lo que abre la dimensión de una necesidad ya no sólo biológica sino también lógica en cuanto a lo que de ella se juega en el deseo.

A la experiencia de satisfacción le corresponde otro polo y es el de la experiencia de dolor. En ella el aumento exagerado de tensión genera displacer, lo que cuando es excesivo, es vivenciado como dolor, produciendo de esta forma el mecanismo siguiente; dicha vivencia deja impresa una huella mnémica de un objeto hostil que lleva a la descarga motriz, como un intento de fuga.

Al no poder realizarse la fuga motriz, se crea una nueva fuga como sustituto de aquella, en la cual el fin es contrarrestar el efecto de la percepción que resulta desagradable y que Freud llama “defensa primaria”.

La “defensa primaria”, contraria a la “atracción desiderativa primaria” que se produce en la vivencia de satisfacción, se origina ante la presencia del objeto hostil, en tanto en la segunda, lo que se da es una atracción hacia el objeto de deseo.

De esta forma tanto la vivencia de satisfacción como la del dolor son originadas por un aumento de energía o tensión ante lo cual se intentará mantenerla a raya con el fin de evitar el displacer y consecuentemente el dolor, ya sea orientándose hacia una búsqueda del objeto de deseo o desde la repulsión a volver a investir la huella mnémica hostil, respectivamente.

El grito que cumplía con la función de llamado en la primera experiencia de satisfacción, en la experiencia de dolor hará su inscripción como alerta ante la presencia del objeto hostil. Quedando de ambas experiencias restos, como los estados de

deseo para la vivencia de satisfacción y los afectos para la vivencia de dolor.

### **I. 5. A Modo De Síntesis.**

El establecimiento del vínculo con un otro significativo cobra valor en cuanto al desarrollo y a las disposiciones que se desprenden de él. No hay interés en dejar de lado el plano de lo biológico en el sujeto, pero si se pretende dar cuenta de la importancia de las significaciones y elecciones que se van a ir configurando en él.

En algún punto también algo de lo biológico se va a jugar en el plano de lo simbólico, dando cuenta así de que no todo está dicho y tampoco lo todo es posible.

Si el instinto fuera materno el otro que asiste tendría el poder de satisfacer la necesidad ya que no necesitaría interpretar el grito del niño sino que poseería la certeza de lo que aquel necesita.

Como esto no es así, planteamos un objeto de la necesidad que es perdido en el encuentro con el otro debido a lo fallido de dicho encuentro. No nos es posible pensar al vínculo entre una madre y un hijo como algo genéticamente establecido sino como

una elección producida por el deseo en juego de lugares, que si bien en algún punto ya están designados, son lugares a ocupar.

A ocupar en tanto esperan por un otro que los ocupe y en este punto coinciden con el ser designados, pero no es posible hablar de lugares que han de ser ocupados de ante mano.

Aquí se establece una diferencia importante en el pensar el desarrollo desde el punto de vista evolutivo, ya que si bien dice de un futuro, de algo posterior porque “evoluciona”, lo que en verdad está mostrando son pautas que han sido fijadas “antes de”, es decir, algo que ya está establecido y que no se puede modificar.

En cambio decir que hay un lugar designado, es pensar al sujeto desde otro lado, nos habla de un lugar que pre-existe al sujeto que va a ocuparlo, dice de un espacio en el que las pautas no son fijas e inmutables, sino que por el contrario, se irán inscribiendo a medida que se vaya generando el vínculo, y dependerán de los sujetos en juego.

Entonces para algunos el sujeto se reduce a una combinación cromosómica ante la cual nada puede hacer, y para otros hay significantes que lo pre-existen, lo que le da la posibilidad de inscribir en su psiquismo haciéndose responsables de sus elecciones.

Por esto concluimos este capítulo citando a Diana Rabinovich: “El deseo entonces, al investir nuevamente esa huella

mnésica desiderativa, produce el olvido del camino de la satisfacción de la necesidad, condena al organismo a la desadaptación desde el inicio”.<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> Rabinovich, Diana; 2003. “El concepto de objeto en la teoría psicoanalítica”. Bs. As. Ed. Manantial

CAPÍTULO II:

CONSIDERACIONES GENERALES

Y

ESPECÍFICAS

ACERCA DEL

VÍNCULO.

## II. 1. Definición De Vínculo

La definición que arroja el diccionario acerca del término Vínculo (Del lat. *vinc lum*) es la siguiente:

1. m. Lo que ata, une o relaciona a las personas o las cosas: vínculos familiares.
2. DER. Sujeción de los bienes al perpetuo dominio de una familia, sin poder partarlos o enajenarlos.<sup>4</sup>

## II. 2. Algunas Referencias Importantes Sobre El Concepto De Vínculo: Elección y Vínculo.

### II. 2. 1. Introducción.

Algunas teorías que hablan sobre vínculo hacen referencia al establecimiento del mismo debido al “**instinto de la madre**”. Corrientes biologicistas ponen el acento ahí, precisamente ahí, en el instinto; reduciendo la relación entre la madre y el niño, a la saliva que despide el perro de Pavlov ante el sonido de la campanita.

---

<sup>4</sup> Diccionario de la Lengua Española 2005. Espasa Calpe S.A. Madrid. Obtenido en: <http://www.wordreference.com/definición/vinculo>

Otras, no menos “reductoras”, hablan del carácter innato de las conductas que el bebé dirige hacia la madre, como si éste trajera consigo, grabado en su cerebro, lo que debe hacer y cómo debe hacerlo.

En general, la mayoría de las teorías que hacen referencia al vínculo, hablan de conductas innatas, instinto, y sobre todo, hacen hincapié en que, la ausencia de la madre en algunos momentos genera consecuencias irreparables para el niño y una serie de patologías y vínculos patológicos de lo que diferimos y no hacen a este trabajo nombrarlos.

Desde la biología, el instinto es definido como una pauta hereditaria de comportamiento común a toda la especie, que tiene como finalidad la adaptación y que compromete a todo el organismo vivo.

En la psicología general el concepto de instinto nos remite a pensar en características netamente biológicas y propias del reino animal, aplicables a todos los seres humanos.

De aquí en más el concepto de vínculo se trabajará desde la posibilidad de elección que hay en él, tanto desde el niño hacia la madre, como desde la madre hacia el niño.

## II. 2. 2. La Elección Del Vínculo Materno.

Con respecto a lo que se hizo referencia en la introducción, “el instinto materno”, sería lícito hacer espacio a cuestionarnos fundamentalmente dos cosas:

1. ¿Por qué algunas mujeres abandonan a sus hijos?
2. ¿Qué papel cumple una mujer que deviene madre mediante la adopción que como tal carece del instinto materno que supuestamente tiene la mujer que abandonó al niño?

Suena ilógico, contradictorio y restrictivo pensar al sujeto humano desde el instinto y establecer que el vínculo entre una madre y un hijo o entre dos personas tiene algo que ver con él o lo biológico.

El bebé cuando nace (en el caso de que se quede con su madre biológica) o es adoptado por una familia, llega a ocupar un lugar que lo está esperando y que le ha sido designado (un lugar que lo pre-existe).

La figura materna, aquella con la que se establece el primer contacto, será quien decida ocupar el lugar de madre, haciéndose responsable de las vicisitudes que genera dicho vínculo. Esto es lo que abre el espacio para que se configure la relación entre ambos.

En tanto la relación que se irá constituyendo posee en su génesis la elección de que esto suceda y la modalidad bajo la cual se irá desarrollando.

### **II. 3. Algo Más Acerca del Vínculo.**

La definición de vínculo como lo que ata, une o relaciona a las personas; nos remite indefectiblemente a pensar en aquel primer contacto que se establece entre la figura materna y el niño como fundante de una relación.

Figura materna, en tanto que el vínculo no es inherente al plano de lo biológico, sino que depende de la respuesta que el niño reciba del otro a su llamado.

El bebé en el preciso momento en que se produce el nacimiento, debe aprender a vivir fuera del útero. Esto implica que “elija” poner en funcionamiento órganos de importancia vital que hasta ese momento no le había sido necesario usar; como por ejemplo; el empezar a respirar oxígeno en vez de líquido amniótico, como venía haciendo, y el succionar para lograr alimentarse, que antes no le era necesario ya que lo hacía vía cordón umbilical.

Más allá de que el niño “respire o succione”; es fundamental la presencia de un otro que lo asista en su desvalimiento, en tanto que sin éste caería en un estado de indefensión que podría llegar a producirle la muerte. Y es, el contacto que se establece entre el bebé y la persona que lo asiste, lo que va a inaugurar el primer vínculo de aquel.

Este vínculo deja marcas en su psiquismo, huellas memorables; que posibilitan que, siendo éste fundante y con características de representación, se comience el camino infinito hacia la búsqueda de este primer momento.

Con características de representación, en tanto no hablamos ya del momento originario del vínculo como tal, de esa primer relación, sino de lo que él representa para el bebé y que este tratará de reproducir mediante la repetición de lo acontecido en un primer momento.

Un lugar a ocupar es lo que posibilita que la figura significativa o materna y el bebé, comiencen a relacionarse. Tanto del lado de esta figura, que debe haber buscado ocupar el lugar de madre, ya sea mediante un embarazo o la adopción, como del lado del niño, al que la madre o su sustituto le otorga un lugar que deberá ser ocupado por él.

Que uno y otro ocupen los lugares que han sido asignados, transforma a este otro que se encuentra “próximo” al bebé, siendo “prójimo” de él, en un Otro inaugural y de importancia vital para el desarrollo de su psiquismo.

## **II. 4. EL Vínculo A Través De La Lactancia.**

La lactancia juega un papel fundamental en la constitución del vínculo entre madre e hijo. Ya que en la misma se ponen en marcha mecanismos fisiológicos y psicológicos generando de esta forma un acercamiento entre ambos con diversas modalidades.

En cuanto al bebé, la búsqueda del pecho materno es la primera actividad que realiza en relación a otra persona.

La producción de leche está íntimamente ligada a la confianza en la capacidad de producirla por parte de la madre, lo que hace que se libere una hormona llamada oxitocina que es la encargada de generarla.

Esta también depende de la cantidad de veces que el niño succione el pecho materno, por lo que la madre produce la cantidad exacta de leche que éste ingiere por día.

Que se produzca leche y la cantidad de ésta dependen, en un primer momento, del lugar que se ha planteado la madre para ocupar con respecto a su hijo y la forma en la que pretende ponerse en funcionamiento allí. Y, en un segundo momento, del vínculo que se forme entre la madre y el hijo que hace que éste acepte o rechace el pecho generando -en el caso de que lo acepte- la cantidad de leche que necesita para un crecimiento y desarrollo óptimos.

El amamantar más que un acto de alimentación es un acto de amor en el cual es fundamental el contacto del cuerpo de la madre con el del bebé, la mirada y la voz.

Mediante el acto de amamantamiento se produce la relación entre la madre y el hijo quedando la alimentación relegada a un segundo plano. En tanto en dicho acto no sólo se le otorga al niño la inmunidad y los anticuerpos con los que cuenta la leche materna, sino también un lugar en el que éste se siente seguro y a resguardo de cualquier amenaza proveniente del mundo externo.

Vemos como la madre es un lugar en el cual funcionar, a partir de la relación que establece con su hijo, y en la cual debe admitir que nada sabe acerca de lo que a él le pasa o necesita pero que está dispuesta a aprender a través de la escucha e interpretación que haga de sus llamados.

El amamantamiento pone en acto dos lugares, el de madre y el de hijo, constituyéndose como el medio primordial por el que se funda el vínculo entre ambos.

CAPÍTULO III:

EL FORT-DA

Y

EL ESTADÍO DEL ESPEJO.

### **III.1 El Fort-Da En Freud Y Lacan.**

En tanto Freud destaca de la observación del juego de un niño de año y medio la transformación de lo vivido de forma pasiva, la partida de su madre, en activa; Lacan teoriza con respecto a lo lúdico la repetición.

El fort-Da, juego en que el niño arroja los objetos hasta perderlos de vista y luego los hace aparecer, cuestión que le causa placer, lleva a Freud a sostener que se ocasiona en él la renuncia a la satisfacción pulsional.

Esta producción es la posibilidad que se introduce a través de un espacio que es abierto por la separación con su madre. Esto le permitirá al niño presenciar la ausencia materna mediante la repetición del jugar a que sus juguetes se vayan y aparezcan y empezar a aceptar la ausencia del adulto.

Freud pone de relieve el más allá del principio del placer que rige la vida anímica, el niño no sólo hace aparecer el objeto, sino que con su juego establece el circuito completo de las presencias y ausencias, por lo que el displacer se encuentra “presente” en él.

El displacer se ve reducido en tanto en el juego lo que se intenta es ligar la energía que no ha sido ligada y que ha dejado una sensación displacentera.

La figura materna es la que desaparece, esto hace que el niño tome esta ausencia como posibilidad, como espacio abierto, mediante el cual produce un juego, y en el cual ya no es la ausencia materna la que se representa en él mediante objetos, sino que es el niño el que pasa a ocupar el lugar de estos objetos que se juegan en una dialéctica que traspasa lo concreto y lo real.

Lacan nos dice: “el juego del carrito es la respuesta del sujeto a lo que la ausencia de la madre vino a crear en el lindero de su dominio, en el borde de su cuna, a saber, un foso, a cuyo alrededor sólo tiene que ponerse a jugar al juego del salto”.<sup>5</sup>

Así se abre la dimensión del significante, de la hiancia, del espacio, se abre la dimensión de lo simbólico del fort-Da, introduciendo de esta forma la repetición de la que se hace agente el niño como forma de tapar el efecto que produce la ausencia materna.

En tanto que en la repetición, como descubre Lacan, lo que se busca es lo nuevo, la vuelta se hará entonces hacia lo lúdico haciendo de lo nuevo su dimensión. Lo que significa que en sí lo lúdico no es lo que produce placer sino que será la repetición la que lo despliegue.

---

<sup>5</sup> Lacan, Jacques; 1964. “Tyche y Automátón”. El Seminario Libro XI “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”. Editorial Paidós.

Se genera en el juego un circuito que despliega la cadena significativa una y otra vez, con el fin de encontrar en la repetición aquello que no es posible asir y que no es más que la falla que se introduce cada vez que esta cadena vuelve a ponerse en funcionamiento.

A partir de la pérdida del objeto que se produce mediante la partida de la madre se inicia este juego simbólico con el intento de recuperarlo, lo que opera como causa de la repetición sostenida en los fonemas en los que insiste dicha repetición.

Para que algo pueda ser representado es condición necesaria que tal cosa se haya perdido, por lo que el fort-da, en tanto juego simbólico y de representación, da cuenta de esta pérdida, o bien podríamos decir, da cuenta de la muerte de la cosa en el lenguaje.

Será entonces el esconderse, el desaparecerle al otro un juego que, a través del reencuentro que produce en el plano imaginario un “volver a verse” (en el sentido de a-a’), deslizará una producción de placer que llevará al niño a efectuar este juego una y otra vez; empujándolo a la reproducción incansable de lo mismo.

Hartmann dice: “El carretel, como a, encuentra una posibilidad de representar lo que no está representado”<sup>6</sup>.

La posibilidad del juego es sostenida por la dimensión significativa, y lo que el niño invoca con él es el significante mismo.

---

<sup>6</sup> Hartmann, Alicia; 1993. “En busca del niño en la estructura”. Editorial Manantial.

Así al significante fort le sucederá el significante da produciendo sentido, ya que para esto se necesitan al menos dos significantes, lo que se dará en un tercer tiempo constituyendo el fort de un da.

Vemos como la repetición que se produce en el juego del fort-da lo que hace es establecer y a la vez fortalecer el vínculo entre la madre y el niño.

Y será mediante el acto de jugar al aquí y allá, (fort-da) que se irán configurando las modalidades de dicho vínculo, ya no sólo en la relación que se constituye con el otro sino con la falta del otro y lo que esto significa, lidiar con el propio agujero.

Ya que, como dice Lacan, el fort-da instituye una presencia pero sobre el fondo de una ausencia que se producirá por retroacción en tanto el da advendrá da de un fort realizando una producción de sentido al constituirse el fort y el da como significantes.

Para Freud el juego del fort-da liga la energía que ha dejado una sensación displacentera ante la ausencia materna y la transforma en placentera, produciendo de esta forma un más allá del principio del placer. Y para Lacan, introduce al niño en la dimensión significante, en el lenguaje, a través de ese otro representado por su madre, constituyéndolo como un sujeto signado por la falta, un sujeto dividido. Sujeto del que caerá como resto el objeto a.

### **III.2 El Estadio Del Espejo.**

El estadio del espejo en Lacan da cuenta del reconocimiento que hace el sujeto en estado infans de su imagen ante el espejo. En el momento en que dicho acto se produce, el niño se encuentra superado aún en inteligencia por el chimpancé, lo que no se agota como en este en la vacuidad de la imagen, sino que por el contrario origina toda una serie de actos que son experimentados de forma lúdica.

Lo que se produce es la anticipación de una unidad, la individuación del cuerpo. Como dice Lacan: “El estadio del espejo es un drama cuyo empuje interno se precipita de la insuficiencia a la anticipación; y que para el sujeto, presa de la ilusión de la identificación espacial, maquina las fantasías que se sucederán desde una imagen fragmentada del cuerpo hasta una forma que llamaremos ortopédica de su totalidad”<sup>7</sup>.

En el estadio del espejo aparece el cuerpo como despedazado al anticipar el sujeto una unidad; por lo que el despedazamiento del cuerpo se produce por retroacción a la anticipación de dicha unidad.

---

<sup>7</sup> Lacan, -Jacques; 1971. Escritos I: “El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica”. Editorial Siglo XXI.

Lo que se genera en efecto es un “hecho de imagen” dando como resultado al yo [je] en tanto éste será el símbolo de una unidad irreductible que no será ya la imagen en sí, sino más bien, el reflejo de la imagen en el cuerpo.

De esta forma el yo [je] se reconocerá en el otro del vínculo; en el objeto que es introducido en el psiquismo del niño por la figura materna y consecuentemente en la significación que producirá el sujeto en estado infans de la relación con ese otro en el cual se reconoce.

Lo importante aquí es que en el estadio del espejo se produce un acto que es constitutivo del sujeto, el cual no sería posible sin un otro que le prestara su imagen al niño para que se reconozca en ella. Y es mediante el vínculo que éste establece con su madre o figura materna por el cual se ponen en funcionamiento los actos de reconocimiento y diferenciación.

Ya que este re-conocerse, no es más que un des-conocerse por parte del yo, en tanto que el niño se experimenta en un primer momento como otro.

Este “ser otro” aliena al sujeto a la imagen del otro, lo que vive como pérdida en tanto entra en juego una relación simbólica introducida por el yo [je] y que va a vincular, según Lacan, al sujeto con lo social.

En consecuencia, no sólo se abre la dimensión de lo imaginario en cuanto a la modalidad de relación en la búsqueda de reconocimiento en la mirada del otro, sino también la dimensión de lo simbólico entra en juego en la fragmentación de la imagen, permitiéndole al niño establecer tanto un vínculo significativo con la figura materna, como el buscar formarlo con otros.

El acto de reconocimiento de la imagen ante el espejo que denota lo imaginario de éste y desemboca en un suceso del orden de lo simbólico en tanto la imagen que se introduce está fragmentada, es decir, a ella también algo le falta.

### **III. 3. En Suma.**

Tanto el fort-da como el estadio del espejo son procesos constitutivos del sujeto que se originan en la relación fundante con aquel otro encarnado en la figura de la madre.

La madre, en tanto que deseante, dejará entrever su deseo de otra cosa que irá más allá del niño y el cual abrirá un espacio que lo posibilitará a producir a través de ese agujero, de esa hiancia.

Dicha producción irá dejando marcas en el sujeto constituyéndolo de esta forma en un sujeto signado por la falta, en sujeto dividido y en tanto dividido deseante también él de otra cosa.

De ambas experiencias, generadoras de un sujeto dividido e inmerso en el campo de la palabra, quedará un resto irreductible, resto que es producto de una división subjetiva y que en Lacan encontramos bajo el nombre de objeto a.

No nos es posible considerar al estadio del espejo sólo como un momento del desarrollo del ser humano en la convivencia con su madre, sino que éste es una estructura y en tanto tal genera un modelo de vínculo con el que se operará a lo largo de toda la vida mediante el registro imaginario.

CAPÍTULO IV:

SOBRE

LA TEORÍA SEXUAL INFANTIL,

LA LIBIDO

Y

SU DESARROLLO.

#### **IV. 1. Introducción A La Teoría Sexual Infantil.**

Freud descubre que la sexualidad no es propia de la vida adulta, sino que también podemos observarla en los niños. No dar cuenta de esto ha sido para él un error palpable en las teorizaciones de la época que sólo reconocen la sexualidad infantil como una degeneración y no como un proceso normal del desarrollo psíquico del ser humano.

Atribuye, en parte, dicho error a la amnesia sobre los recuerdos de la infancia que se produce en la adultez a causa de la represión que opera en ella y destaca la importancia de estudiar la sexualidad infantil en tanto esta nos revelaría los rasgos esenciales de la pulsión sexual.

Considerando al sujeto como sexuado, enfatizamos en ello la importancia que trae esto aparejado en la elección del vínculo abriendo paso posteriormente a la elección de objeto.

#### **IV. 1. 2. Pulsión**

En cuanto al concepto psicoanalítico de pulsión Freud nos dice: “Bajo el concepto de “instinto” no comprendemos primero más

que la representación psíquica de una fuente de excitación, continuamente corriente o intrasomática, a diferencia del “estímulo” producido por excitaciones aisladas procedentes del exterior. Instinto es, pues, uno de los conceptos límites entre lo psíquico y lo físico”.<sup>8</sup>

Lejos de hacer referencia a lo exclusivamente biológico, la definición de instinto en Freud nos lleva a admitir la operatividad de un concepto fronterizo que actúa entre lo psíquico y lo físico y que se relaciona con diversas fuentes somáticas o zonas erógenas, persiguiendo distintos fines.

#### **IV. 2. Algunas Manifestaciones De La Sexualidad Infantil** **En Relación Al Vínculo.**

Ya hacia 1879 es el pediatra Húngaro Lindner quien atribuye al acto del “chupeteo” o “succión” la naturaleza sexual que le corresponde. Freud por su parte considera que el chupeteo de una porción del propio cuerpo es una manifestación sexual en los niños y dice que “a este acto le falta el fin de ingerir alimento”.

---

<sup>8</sup> Freud, Sigmund; 1905. “Tres ensayos para una teoría sexual”. Ed. Biblioteca de los Grandes Pensadores.

El succionar el pecho materno o su sustituto es la actividad primera y constitutiva del vínculo que establece el niño con su madre o cuidador. Los labios del niño se presentan ante tal hecho como una zona erógena y la excitación producida por la leche que éste ingiere es la causa de la primera sensación de placer.

Entonces, esta primera actividad que se manifiesta a través del hambre como pulsión de autoconservación buscará en el pecho materno su objeto y de esta forma se logrará la satisfacción de la pulsión sexual.

Una vez que la pulsión oral sexual se separe del hambre, es decir, pierda su objeto, entonces se transformará en autoerótica y buscará satisfacerse mediante una parte del propio cuerpo.

El que la pulsión oral sexual pierda su objeto no quiere decir que a esta altura el niño ya no se alimente mediante el pecho materno, sino que el hambre como tal, como necesidad, sólo se pone de manifiesto en un primer momento llevando al sujeto a la búsqueda de un objeto que lo satisfaga y en ese recorrido la necesidad de alimentarse se pierde dando lugar al significante que se inscribe luego de esta primer mamada, produciendo una repetición incesante activada por medio del recuerdo de este momento mítico.

Inicialmente la actividad sexual se apuntala en la función de autoconservación de la vida, pero luego se hace independiente de la misma. De esta forma el “chupeteo” que se constituye como el

modelo del autoerotismo, en tanto el placer es producido por una parte del propio cuerpo, busca la reproducción de un placer que ya ha sido experimentado y que ahora es recordado.

El niño se va a servir para la succión, de una parte de su propio cuerpo tanto porque le resulta más cómodo como también porque de esta forma se separa del mundo externo al que no domina todavía, creando así una segunda zona erógena de menor valor.

El acto del chupeteo, acto sin dudas productor de placer, nos permite observar los caracteres de la manifestación sexual infantil; ya que nace apoyada en una función vital por lo que no conoce objeto sexual alguno, es autoerótica y su fin sexual se encuentra dominado por una zona erógena.

Lo que queda una vez separada la pulsión sexual de la alimentación es un resto de las primeras y más importantes experiencias de placer, que prepara al sujeto para la elección de objeto, que se funda sobre un vínculo primario que ya se ha constituido y que ha dejado visible sus marcas sobre las relaciones futuras.

Así, al comprender las significaciones efectuadas sobre este vínculo fundante podremos vislumbrar las ulteriores elecciones del sujeto en tanto ante dichas situaciones se producirán los efectos de una trama que ya ha sido tejida.

### **IV. 3. 1. ¿De Dónde Proviene el Término Libido?**

Libido es un concepto introducido en el psicoanálisis por Freud que proviene de la teoría de los instintos, utilizado ya por A. Moll en: "Investigaciones sobre la "libido sexualis""; en 1898.

En un primer momento y para muchos teóricos de la época, el concepto de libido era lo mismo que la manifestación energética del amor. Incluso Jung crea una teoría sobre la libido como única pero diferenciando que podía ser tanto sexualizada como desexualizada dependiendo de la aplicación que se haga de la misma.

Freud es quien sigue adelante en sus investigaciones y nos procura una teoría que da cuenta de la energía psíquica que rige la vida anímica.

### **IV. 3. 2. ¿Qué Es La Libido?**

Libido; es la manifestación dinámica en la vida anímica del instinto o pulsión sexual.

Las pulsiones parciales que componen la pulsión sexual, están caracterizadas por su fuente, esto es, una región del cuerpo de la cual ellas mismas obtienen su estímulo, y poseen también un fin, que será siempre la satisfacción o descarga, y un objeto que puede ser tanto externo como una parte de la propia persona.

Éstas van a tender, en un principio y de forma independiente unas de otras, a la satisfacción; a medida que vayan evolucionando, es decir, pasando de un estadio a otro, van a centrarse y a sintetizarse cada vez más.

Las pulsiones parciales que componen la libido transitarán por los diferentes estadios del desarrollo de la misma, y se unirán con el fin de formar determinadas organizaciones. Encontrando su empleo psíquico en el revestimiento de los objetos sexuales, pasará de libido narcisista o del yo a libido de objeto.

“El revestimiento del yo por la libido narcisista se nos presenta como el estado original que surge en la primera infancia y que será encubierto por las posteriores emanaciones de la libido”.<sup>9</sup>

Luego, cuando se produzca la libidinización de un objeto sexual, lo que en realidad se hace es ocultar aquella elección narcisista que se instituyó mediante el contacto o relación inicial con el primer objeto de amor. Eligiéndose así mismo mediante otro.

---

<sup>9</sup> Freud, Sigmund; 1905. “Tres ensayos para una teoría sexual”. Ed. Biblioteca de los Grandes Pensadores.

Con respecto a esto Freud nos dice: “No sin gran fundamento ha llegado a ser la succión del niño del pecho de la madre modelo de toda relación erótica. El hallazgo de objeto no es más que un retorno al pasado”.<sup>10</sup>

#### **IV. 3. 3. Los Estadios De La Libido En La Organización Genital Infantil.**

Al hablar de los estadios de la libido hacemos referencia a dos organizaciones de la vida sexual como son la pregenital que es aquella en la que aún no predominan las zonas genitales; y la genital en la cual las pulsiones parciales se reúnen bajo la primacía de los genitales y en función de la reproducción.

El primer estadio de la organización (pregenital) de la libido es el oral o caníbal, en el cual la actividad sexual aún no se ha separado de la ingesta de alimentos por lo que el objeto de una es objeto también de la otra. Aquí la zona bucal desempeña un papel principal, encontrando su fin sexual en la asimilación del objeto que será luego la base de las identificaciones futuras.

---

<sup>10</sup> Ídem nota 9.

Como resto de este estadio cae la succión, en la cual el objeto exterior es sustituido por uno del propio cuerpo, como puede ser, por ejemplo, el chupeteo del pulgar.

La segunda fase de organización pregenital de la libido es la sádico-anal, en la cual se destacan tanto la pulsión parcial del sadismo como la zona anal. Aquí se desarrolla una antítesis que rige la vida sexual y que está compuesta por el par de tendencias "Pasivo-Activo" en las cuales los objetos sexuales no coinciden como en el estadio anterior. Pero aún falta que las pulsiones parciales se organicen en torno a la función reproductora.

Una vez que las pulsiones parciales se subordinen en predominio de los genitales y se establezcan en torno a la función reproductora, entonces ahí constituirán la organización genital de la libido.

Este es el último y definitivo estadio de organización en el cual la mayoría de las pulsiones parciales hacen una síntesis bajo la primacía de las zonas genitales, dando lugar así a la función reproductora.

#### **IV. 4. Implicancias En El Desarrollo De La Organización Genital Infantil.**

Lo que va a marcar la diferencia entre la organización genital infantil y la del adulto es la creencia de que existe un sólo órgano genital, el masculino, para ambos sexos. Por lo que ya no podemos hablar de una primacía genital, sino que nos estamos refiriendo a una primacía del falo.

El niño descubre que el pene no es un atributo común a todos los seres semejantes a él mediante la curiosidad sexual, cuestión que lo llevará a explorar sobre esto.

Ante la primera percepción de esta falta de pene en las niñas, surge la negación de aquello mediante la elaboración de diversas teorías como la posibilidad de que el miembro crezca. Éstas son luego rechazadas y en su lugar nace la fantasía de que la niña si tenía pene pero le fue sustraído por tener impulsos que considera indebidos, los cuales son similares a los suyos. Surgiendo de esta forma el temor a la castración.

En cuanto a esto Lucía Silveyra nos dice: “Las teorías sexuales infantiles están condenadas al abandono, algunas serán olvidadas, otras reprimidas y fijadas en el inconsciente. De allí en más constituirán la neurosis infantil, el saber inconsciente y particular del sujeto que luego determinará, pasada la latencia,

llegada la pubertad, las modalidades permitidas o prohibidas de su vida erótica. O sea, sobre esas fijaciones, elecciones pulsionales, se determinarán las futuras elecciones de objeto que determinarán las modalidades de su vida erótica”.<sup>11</sup>

Los niños poseen la representación de daños narcisistas por pérdidas a nivel corporal a través, por ejemplo, de la pérdida del seno materno luego de mamar y la expulsión diaria de las heces; pero en lo que respecta al complejo de castración sólo podemos hablar cuando la representación de tal pérdida está unida a la de los genitales masculinos.

Para el niño su madre aún conserva el pene y dejará de atribuírselo recién cuando afronte la cuestión del nacimiento. Aquí cambia su teoría y ahora el asunto gira en torno a la posibilidad de un trueque del pene por un niño.

Debido a esto la elección de objeto que supone un sujeto y un objeto introduce una antítesis. Ya que en el estadio de la organización pregenital no podemos aún hablar de masculino y femenino porque predomina lo activo y lo pasivo. Luego en el estadio siguiente al de la organización genital infantil ya sí podemos hablar de un masculino, pero no de un femenino en tanto aquí la antítesis es masculino o castrado.

---

<sup>11</sup> Silveyra, Lucía. Conferencia: “Construcción de la neurosis infantil en el psicoanálisis con niños”: dictada en la Universidad del Aconcagua; Facultad de Psicología; para la Maestría de Psicoanálisis.

Con el advenimiento de la pubertad va a coincidir la polaridad sexual con masculino y femenino. Lo masculino comprende al sujeto, la actividad y el pene, mientras que lo femenino integra tanto el objeto como la pasividad en tanto la vagina es reconocida como un albergue para el pene que viene a heredar el seno materno.

#### **IV. 5. En Resumen**

La sexualidad infantil cobra valor en cuanto marca un pulso en el desarrollo que nada tiene que ver con lo adaptativo. Sus manifestaciones signan al sujeto bajo la repetición.

El autoerotismo, el chupeteo, la curiosidad sexual, etc., si bien se producen de forma consecuente no están regidas por una cronología general y abarcativa, sino que dependen del sujeto en cuestión.

Los estadios que irá atravesando la libido, la síntesis que irán haciendo las pulsiones parciales bajo las diferentes primacías, son cuestiones todas que imprimirán modalidades diversas de elección del vínculo, o bien, de objeto.

En tanto el vínculo que se establece con aquel Otro encarnado en la figura materna y que es llevado a ocupar el lugar

del primer objeto de amor, se remite a una relación establecida con un otro como objeto; esto permitirá que sobre dicho objeto se produzcan diferentes elecciones y a su vez que éste varíe en el transcurso de la vida.

El concepto de vínculo produce un viraje en la medida en que encierra lo afectivo y la búsqueda del placer sexual, a través de la dimensión del tiempo que se abre en la espera de la satisfacción de la necesidad.

Freud en su capítulo sobre “El hallazgo del objeto” al respecto nos dice: “Cuando la primerísima satisfacción sexual estaba todavía conectada con la nutrición, la pulsión sexual tenía un objeto fuera del cuerpo propio: el pecho materno. Lo perdió sólo más tarde, quizá justo en la época en que el niño pudo formarse la representación global de la persona a la que pertenecía el órgano que le dispensaba satisfacción. Después la pulsión sexual pasa a ser, regularmente, autoerótica, y sólo luego de superado el período de latencia se restablece la relación originaria. No sin buen fundamento el hecho de mamar el niño del pecho de su madre se vuelve paradigmático para todo vínculo de amor. El hallazgo [encuentro] del objeto es propiamente un reencuentro”.<sup>12</sup>

---

<sup>12</sup> Freud, Sigmund; 1905. “Tres ensayos para una teoría sexual”. En Rabinovich, Diana; 2003. “El concepto de objeto en la teoría psicoanalítica”. Buenos Aires: Ed. Manantial.

# CAPÍTULO V:

¿QUÉ

NOS LLEVA

A

ESTABLECER

UN

VÍNCULO?

### V. 1. ¿Qué hace que una mujer devenga madre?

La palabra embarazo alude directamente a la barra; en español, “embarazo”, designa a la mujer en cinta, que es una forma significativa de la barra puesta en su lugar. El \$ revestido con la barra dice que para que una mujer devenga madre, algo debe estar haciéndole falta.

La idea de un hijo, hace que aparezca el deseo de ser madre y movilice a la mujer hasta lograr la gestación del hijo. Éste ocupará, en un primer momento, un lugar de privilegio llenando la falta, o creyendo ésta que el niño la colma.

Tenemos un sujeto que devino madre, cuyo producto es un hijo y por otro, lógicamente posterior al primero, un espacio que opera entre ambos y en el que se configura el vínculo.

La relación entre ambos sujetos, uno constituido y el otro a constituirse, se produce alrededor de un espacio vacío. Es necesario ese espacio y la puesta en acto de este vacío, que genera el deseo de fundarse madre y de ocupar ese lugar una vez producido el hijo.

Esto sufre un desdoblamiento, por un lado, la producción del hijo dice del lugar de la madre, y por otro, el asistir al niño

otorgándole cuidados de acuerdo a sus requerimientos y reclamos, dice de la función materna.

Si el significante madre no está presente, no hay la posibilidad de un hijo, o por lo menos no hay lugar posible para un hijo.

## **V. 2. Constitución Del Vínculo Y Del Sujeto.**

A lo largo de su vida, un sujeto presenta diversas modalidades de vínculo en cuanto a las relaciones que establece. Esto es visible en las diferencias que presenta el vínculo que se establece entre una mujer y un hombre, entre hermanos o entre una madre y su hijo, etc.

El vínculo designa un lugar a ocupar, con características disímiles y diversas modalidades, pero, en cuanto tal, su origen es el mismo.

Para que se constituya un vínculo es condición necesaria, una operación, en la que se produzca un espacio que mueva al sujeto, próximo a constituirse, a ocupar el lugar de hijo, esto es, a establecer una relación con aquel Otro que lo asiste. Y, al sujeto ya constituido, a ocupar el lugar del A.

El Otro es donde el sujeto se constituye como un significante más dentro de la cadena simbólica y se instaura en un lugar donde hay una falta; la del A, pasando de esta forma a ser él un significante más dentro de la estructura del sujeto del inconsciente.

Sujeto, significante y Otro, establecen una relación en la cual uno es condición de producción del otro. Estos tres términos habitan dentro de una estructura, definida como un conjunto de elementos relacionados entre sí y sin jerarquía, que presenta algo que le falta, no es completa, lo que hace que el niño encuentre al nacer un lugar en ella.

El Gran Otro (A) como efecto de la estructura nombra al sujeto y le proporciona los significantes que definen el lugar que debe ocupar en ella. Así el sujeto es capturado por la palabra del Otro y queda alienado al lenguaje, cuestión que determina la falta fundamental, la pérdida de la naturalidad, en tanto hay significantes pero estos no pueden decirlo todo, entrañan una falta.

El vínculo entre el Otro y el sujeto se constituye a partir de un vacío que lleva a este último a la producción de la palabra, que le otorga un lugar y un conjunto de identificaciones, pero que jamás podrá darle una identidad debido a la falta que habita en el Otro y dice de un significante que no está.

Sí es posible hablar de un sujeto que habita en una estructura en falta que lo posibilita al movimiento y la búsqueda, produciendo

su discurso a través del vacío y buscando respuestas acerca del lugar que ocupa en el deseo del Otro.

“La relación del sujeto con el Otro se engendra toda en un proceso de hiancia”.<sup>13</sup>

### V. 3. El Gran Otro, (A).

El Gran Otro es un otro simbólico, que interpreta el llamado del niño desnaturalizándolo y significándolo. Se encarna en la función materna y la cumple transformando el llamado del niño en demanda. Al expresarse la necesidad en palabras, ésta se transforma en demanda por el hecho de hacer uso de los significantes.

La demanda se transforma entonces en la búsqueda de presencia del Otro y no en demanda de satisfacción, apareciendo a nivel de la necesidad una pérdida, algo de ella que cae deja entrever la diferencia que hay entre estas.

El A está estructuralmente atravesado por la falta y no puede responder a la demanda de incondicionalidad por ser un A castrado.

---

<sup>13</sup> Lacan, Jacques; 1964. “El sujeto y el otro: la alienación”. El Seminario Libro XI “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”. Editorial Paidós.

Este límite deja un resto que escapa a la demanda de amor y se constituye como el objeto que causa el deseo: el objeto a.

Al sustraerle la necesidad a la demanda, se instaura el lugar del deseo, sufriendo el A un desdoblamiento al ser atravesado por la barra, por la castración y dejando detrás un A caprichoso y omnipotente.

Las oscilaciones de presencia y ausencia de la madre dejan entrever la falta del Otro donde se instituye el niño y en la que se produce el deseo. Cuando no hay posibilidad de falta, esta relación se ve perturbada y esto produce angustia.

El abandono y la presencia absoluta cercenan la posibilidad de que el niño se constituya en un sujeto deseante.

Al ser el A un lugar puede ser ocupado por cualquier persona, (no necesariamente la madre biológica), pero es imprescindible para que se cumpla con la función materna de asistencia y significación del sujeto, que entre madre e hijo exista un espacio en el que se vislumbre el deseo.

#### V. 4. ¿Qué Nos Lleva A Establecer Un Vínculo?

El vínculo entre el sujeto y el Otro que se constituye a partir de una falta lleva al sujeto a formularse la pregunta sobre el lugar que ocupa en el deseo del Otro, ¿che vuoi?, ¿qué me quieres?

Así el sujeto pone en funcionamiento diversos mecanismos con el fin de hallar una respuesta pero no hay la respuesta que lo satisfaga porque con ella se introduce la falla del significante.

A partir de este encuentro del sujeto con la falta del Otro, se produce una división subjetiva que genera como resto de la operación el objeto a.

La división es la siguiente:

**A   S**  
~~**S   A**~~  
**a**

El objeto a es el producto de la operación de constitución del sujeto en el campo del Otro del significante. Al plantearse como un resto que cae de esta operación hace que el sujeto exista simbólicamente.

En la fórmula del fantasma ( $\$ \leftrightarrow a$ ), sujeto y objeto a se relacionan mediante el vel que representa las operaciones de alienación y separación planteando por parte del sujeto una elección, o esto o aquello, la bolsa o la vida. Así al emerger el sujeto en el campo del Otro queda eclipsado por la propia función del significante.

Alienación y separación son las operaciones que ocasionan la transposición de la barra en el sujeto que dice del efecto que ha producido la represión en éste.

El sujeto nace alienado, los significantes que lo pre-existan y lo identifican originan la caída del sujeto y del A. Está sujeto a lo simbólico y el vel lo implica en la alienación al universo significante.

La separación del sujeto y el objeto a se produce en los intervalos que hay entre los significantes a nivel del discurso del Otro. Allí el sujeto encuentra la falta de éste y se percata de que hay algo más en lo que se le está diciendo.

En este intervalo que forma parte de la propia estructura del significante, se desliza, se escurre, el deseo, que el sujeto aprehende en las fallas del discurso del Otro.

El sujeto responde a esto con su propia desaparición, se sitúa en lo que percibe de la falta del Otro y le propone un objeto; el de su propia pérdida, invocando la pregunta: ¿Puede perderme? Así se responde a la falta con otra antecedente, el objeto a.

El objeto a resto que queda a nivel de los significantes y que se desliza por la cadena signifiante, determina el lugar de borde de la estructura que le pertenece al sujeto del inconsciente.

El sujeto desea lo que el Otro desea para él como sujeto siendo la causa de esto el objeto a; objeto que posibilita el surgimiento del hijo como producto de la puesta en acto del deseo de devenir madre y el vínculo fundante entre ambos.

El vínculo madre e hijo no puede ser reductible a la relación entre un sujeto y un objeto como complementario. Lo que se instituye en él, es la relación fundante entre el sujeto y el objeto a, cuestión que nada tiene que ver con la complementariedad.

El niño se ubica en la estructura como a, haciendo de la causa de la mujer el deseo de devenir madre, presentificando la falta que genera el espacio necesario para que este se constituya como sujeto "vinculado" al inconsciente.

El punto nodal del vínculo se halla en la posibilidad de crear vida haciendo sustituible a la madre biológica pero no la apetencia de tener un hijo.

SEGUNDA

PARTE

# CAPÍTULO VI:

## CASOS

## CLÍNICOS

## **VI. 1. Introducción**

Los casos clínicos que se presentan a continuación se llevaron a cabo en Casa Cuna, ubicada en la localidad de Godoy Cruz, provincia de Mendoza. El grupo que se abordó estaba compuesto por 12 niños y las edades oscilaban desde días a 2 años aproximadamente.

A cargo del cuidado de los niños hay personas capacitadas como “operadoras terapéuticas”, las cuales en grupos de 3 comparten con ellos 8 horas diarias. Por día éstos conviven con 7 personas diferentes, ya que en el horario de la noche es sólo una la persona encargada de cuidarlos.

Estas realizan tareas diversas que abarcan la higiene de los niños y del lugar en el que viven, la alimentación, la asistencia a la guardería, las visitas al médico, la recreación, etc.

Lo que las “operadoras terapéuticas” hacen en cuanto a la estimulación es insuficiente ya que no dan a vasto con la cantidad de niños y las actividades para realizar, por lo que el juego queda relegado a un segundo plano.

Por esto, el trabajo que se llevó a cabo fue ir estableciendo el vínculo con los niños a través del juego y de nuestra presencia, que

si bien no fue permanente, si fue constante, e implicaba para ellos una atención exclusiva.

Con los lactantes las actividades consistieron en darles el biberón, cambiarles los pañales, pasearlos, jugar, cantarles, hablarles y ayudarles a conciliar el sueño, etc.

Se colocó mayor énfasis en establecer un vínculo afectivo con los bebés a través del contacto físico y visual, con el fin de lograr que sus miradas vagas y perdidas fueran encontrando a un otro al cual dirigirse y sus llantos se convirtieran en llamado.

A continuación se presentan 2 casos clínicos que se consideraron los más significativos y pertinentes. En ellos los nombres de los niños han sido modificados con el fin de preservar sus identidades.

## **VI.2. Caso Primero:**

### **Tomás**

Tomás, cuando se comienza el trabajo en Casa Cuna tenía 1 semana de vida. Su madre cuando supo que estaba embarazada decidió darlo en adopción, por lo que con apenas pocas horas de haber nacido ingresó en dicho lugar.

Presentaba algunas características tan llamativas como preocupantes por lo que se le dedicó especial atención. Dormía entre 4 a 5 horas seguidas, a veces más. El que un niño tan pequeño duerma tanto, implica un riesgo muy alto de muerte súbita, por lo que se intervino interrumpiendo su sueño, cada 2 horas aproximadamente, para darle de comer y establecer contacto con él.

Prácticamente no lloraba, siendo esto significativo, en tanto no había en él demanda posible de interpretar, aunque sea de forma errónea. Si las personas encargadas de su cuidado no le prestaban especial atención, Tomás se despertaba y no se enteraban porque no emitía sonido o queja alguna.

En más de una oportunidad rechazó el alimento, la forma de hacerlo era depositar la leche en su boca por unos segundos y luego escupirla.

El panorama fue claro, Tomás se estaba dejando morir, no había un Otro para él al cual evocar con un grito, dirigirle las miradas o con el cual lograr establecer un vínculo ya sea mediante la alimentación u otras actividades, en definitiva, no había para él un lugar posible para ocupar.

Si bien debido a todo esto se le dedicaba atención exclusiva con el fin de que encontrara a un Otro con el cual vincularse, la solución se encontró en que de manera urgente fuera dado en adopción. De esta forma encontró el lugar que no le había sido posible hallar ni con su madre biológica, ni con sus cuidadoras y en el cual el deseo de una mujer de ocupar el lugar madre y cumplir con la función materna estaba en circulación.

El empeño por parte de las operadoras terapéuticas de establecer un vínculo significativo con Tomás, que lo posibilitara como sujeto a constituirse a través de otro; fueron vanos.

Lo primero y lo único que había conocido Tomás desde que estaba en el útero de su madre y en sus primeras horas de vida era el rechazo por parte de ésta. Por lo que esta falta de deseo hacia él, se manifestaba en las pocas ganas de alimentarse, de vincularse, en fin, de seguir viviendo, ya que no había ahí lugar para un hijo.

### **VI.3. Caso Segundo:**

#### **Pilar**

Este caso es particularmente significativo ya que Pilar, que tenía 6 meses de edad en el momento en que se comienza a trabajar en la institución, llevaba ahí 3 meses y recibiendo esporádicamente la visita de su madre biológica.

Fue ella quien decidió dejarla en Casa Cuna para su adopción, pero realizaba visitas mensuales con el fin de que esto no se logre. Ante esta situación se le pregunta, en reiteradas oportunidades, si quiere volver a vivir con su hija, a lo que respondía que no.

A esa altura, Pilar ya había establecido un vínculo muy fuerte con una de las personas que estaban a su cargo y tenía muy buena relación con el resto de las personas encargadas de su cuidado.

Era una beba muy simpática y que se despertaba de muy buen humor, con una sonrisa y emitiendo un grito evocando a alguien para que la asista. Disfrutaba de la comida y de estar en brazos de cualquiera de las personas encargadas de cuidarla, pero sobre todo de Luciana, con quien había creado un vínculo amoroso muy fuerte.

Cuando su madre la visitaba no quería darle de comer, cambiarle los pañales o alzarla, sólo la miraba jugar en su cuna sin pretender establecer contacto alguno con la beba. A Pilar esto parecía no afectarle, ya que no intentaba acercamiento alguno con ella.

A través de insistentes pedidos por parte de las cuidadoras de que realizara estas actividades, se lograba, a veces, que lo hiciera, pero en este caso, la beba la rechazaba, quejándose cuando se le acercaba.

Para ella la persona que ocupaba el lugar de madre y cumplía con dicha función era Luciana, su cuidadora. Ya que a ella le dirigía sus sonrisas, sus miradas, sus sonidos y con ella encontraba la calma en los momentos en los que estaba molesta por algo.

Aquí fue posible observar como, a pesar de tener la posibilidad de estar con su madre biológica, Pilar no elige establecer vínculo con ella, ni tomarla en consideración como una figura significativa, sino que por el contrario, cuando ésta intentaba acercarse la rechazaba.

#### **VI.4. A Modo De Conclusión.**

En estos relatos tomados en consideración, es posible “escuchar” lo que de la elección se juega en el vínculo.

Este para formarse necesita mínimo dos personas, pero más que la cantidad lo importante es que ambas deseen establecerlo y elijan formarlo uno con el otro.

Para ocupar el lugar de hijo es necesario que este sea asignado por una persona que abra un espacio mediante el deseo de operar en el lugar de madre y cumplir con esta función, aceptando las vicisitudes esto genere.

Aceptando la madre que nada sabe sobre lo que a su hijo le sucede, sino que ha medida que el vínculo entre ambos se vaya estableciendo, irá aprendiendo a “ser madre”.

Un hijo no ocupa todos los lugares para su madre, pero si puede ocupar un lugar, siempre y cuando exista en ella un espacio a ser ocupado.

Así ambos descubrirán que “ser madre” y “ser hijo” son lugares y funciones que se construyen, que se fundan en una relación que se elige a partir de un hueco, de un espacio vacío, en el que estos lugares se otorgan.

En el nacimiento se elige la bolsa o la vida; si se elige la bolsa, se pierden ambas, si se elige la vida, queda la vida sin la bolsa. Tomás parecía elegir la bolsa y estaba perdiendo la vida, en cambio, Pilar eligió la vida y así transitar por un camino sinuoso pero con posibilidades de constituirse en un sujeto deseante.

“NI PARIR NOS HACE MADRES, NI HABER SIDO PARIDOS HIJOS”.

# CONCLUSIONES

Los discursos acerca del vínculo madre-hijo son variados; a través de un recorrido bibliográfico se encontraron aportes de diferentes disciplinas y se tomaron como base de la investigación la teoría psicoanalítica desde Freud y Lacan.

La psicología evolutiva pone el acento en la cronología del desarrollo, marcando los límites entre lo normal y anormal acorde a la edad del niño y lo que se espera que éste realice. Plantea que el desarrollo será óptimo si la madre biológica es quien lo estimula y satisface sus necesidades.

Al igual que la medicina y la psicología general, se basa en un determinismo biológico que toma al ser humano en su generalidad, como un ser completo, cerrando la posibilidad de elección en el establecimiento del vínculo. Estas ciencias suelen hacer hincapié en el instinto materno, planteando un saber hacer instintivo con el que supuestamente cuenta la mujer al devenir madre. La maternidad se lee como perteneciente al orden del instinto y la lactancia como un proceso biológico, que no guarda relación con la significación que cobra para la madre el acto de amamantar.

Surge así la siguiente cuestión a tomar en consideración con respecto al instinto materno:

1. ¿Por qué algunas mujeres abandonan a sus hijos?

2. ¿Qué papel cumple una mujer que deviene madre mediante la adopción que como tal carece del instinto materno que supuestamente tiene la mujer que abandonó al niño?

Es ilógico, contradictorio y restrictivo pensar al sujeto humano desde el instinto y decretar que el vínculo entre una madre y un hijo o entre dos personas tiene algo que ver con él o lo biológico.

El bebé en el preciso momento en que se produce el nacimiento, debe aprender a vivir fuera del útero. Esto implica que “elija” poner en funcionamiento órganos de importancia vital que hasta ese momento no le había sido necesario usar; como por ejemplo; el empezar a respirar oxígeno en vez de líquido amniótico y el succionar para lograr alimentarse, que antes no le era necesario ya que lo hacía vía cordón umbilical.

Más allá de que el niño “respire o succione”; es fundamental la presencia de un otro que lo asista en su desvalimiento, en tanto que sin éste caería en un estado de indefensión que podría llegar a producirle la muerte.

Para el psicoanálisis el desvalimiento psíquico que caracteriza al sujeto en estado infans, hace que quien lo asiste, ese otro que se encuentra próximo a él, se convierta en un Otro transformando su grito en llamado.

Ante la necesidad de alimentarse el bebé gritará, esto es un movimiento de descarga de tensiones que se genera debido a la imposibilidad con la que cuenta para satisfacerse por sus propios

medios. Al ser esto interpretado por el Otro se transforma esta necesidad en demanda.

Recibe lo que se ha descifrado que necesita, introduciendo la subjetividad, que poco tiene que ver con el ritmo biológico, y la no complementariedad entre sujeto y objeto. En tanto el objeto no puede satisfacer la necesidad porque ha sido atravesada por el lenguaje.

Así el vínculo madre-hijo depende del deseo de los sujetos en juego en tanto plantea la posibilidad de lugares a ocupar.

Aparecen diferencias a partir del pensar al sujeto desde lo evolutivo y desde el psicoanálisis. El primero plantea pautas fijadas de antemano e imposibles de ser modificadas y un sujeto reductible a una combinación cromosomática ante la cual nada puede hacer; el segundo la pre-existencia de significantes a inscribirse en el psiquismo y la posibilidad de constituirse el sujeto a través del deseo sostenido por el Otro y de elegir.

Si el instinto fuera materno el otro que asiste tendría el poder de satisfacer la necesidad ya que no necesitaría interpretar el grito del niño sino que poseería la certeza de lo que aquel necesita.

El bebé ocupa un lugar que le ha sido designado, que lo pre-existe en tanto sujeto. La figura materna con la que se establece el primer contacto, es quien decide ocupar el lugar de madre

haciéndose responsable de las vicisitudes que el vínculo entre ambos genera.

La madre, debe atravesar la castración para poder constituir al niño en sujeto. Admitiendo que nada sabe sobre su hijo y estando dispuesta a aprender a través de la escucha de lo que ella pueda responder a sus llamados.

El amamantamiento es una de las formas que tiene de reconocer su falta, en tanto implica la puesta en acto de dos lugares, el de la madre y el del hijo. Durante este se le otorgan al niño la inmunidad y los anticuerpos con los que cuenta la leche materna y un espacio en el que se sienta seguro y a resguardo de las amenazas provenientes del mundo externo.

El succionar el pecho materno o su sustituto se constituye en el medio primordial por el que se funda el vínculo madre-hijo. Los labios de este se presentan ante tal hecho como una zona erógena y la excitación producida por la leche que ingiere es la causa de la primera sensación de placer.

Esta primera actividad que se manifiesta a través del hambre como pulsión de autoconservación busca en el seno materno su objeto, logrando la satisfacción de la pulsión sexual. Una vez separada de la alimentación queda un resto de las primeras y más importantes experiencias de placer, que prepara al sujeto para la elección de objeto. Siendo la madre quien ocupa el lugar del primer objeto de amor.

Que la pulsión sexual pierda su objeto no quiere decir que el niño ya no se alimenta a través del pecho, sino que el hambre como tal, como necesidad, se pone de manifiesto en un primer momento y lleva al sujeto a la búsqueda de un objeto que lo satisfaga. En ese recorrido esta necesidad se pierde, dando lugar al significante que se inscribe luego de esta primer mamada, produciendo una repetición activada por el recuerdo de este momento mítico.

El primer objeto de amor es quien le presta al niño su imagen para completarlo. Este proceso constitutivo producto del Estadio del Espejo, produce en él la anticipación de una unidad. Así el acto de reconocimiento de la imagen denota su carácter imaginario, produciendo un vínculo inaugural entre la relación con el Otro y el advenimiento de la función de la imagen especular.

Esto desemboca en un suceso del orden de lo simbólico que entra en juego en la fragmentación de la imagen, permitiéndole al niño establecer relaciones significativas con la figura materna y el buscar formarlas con otros.

Al fragmentarse la imagen, las idas y venidas de la madre son percibidas por el niño surgiendo el Fort-Da que muestra la renuncia a la satisfacción pulsional al admitir el alejamiento materno sin protesta, transformando lo vivido pasivamente en activo. Como consecuencia de esto logra la identificación con aquel otro que lo constituye.

Este juego que representa la entrada del niño en el mundo del lenguaje a través de subjetivarse en ausencia del objeto amado, desde Freud liga la energía que ha dejado una sensación displacentera ante la ausencia de la madre transformándola en placentera y produciendo un más allá del principio del placer. Y desde Lacan introduce al niño en la dimensión significativa, en el lenguaje, a través de ese otro representado por su madre, que lo constituye en un sujeto dividido.

La madre en falta deja entrever que su deseo de otra cosa va más allá del niño, abriendo un espacio que lo posibilita a producir a través de ese agujero, de esa hiancia. Esta producción deja marcas en tanto se instaura en él, el deseo, también de otra cosa.

El Gran Otro, encarnado en la figura materna, sufre un desdoblamiento con el advenimiento del registro de lo simbólico, al pasar de ser un A de la demanda y omnipotente a un A del deseo que ha sido atravesado por la castración.

Al constituirse el vínculo madre-hijo a partir de la falta, el sujeto es llevado a cuestionarse acerca del lugar que ocupa en el deseo del Otro, ¿che vuoi?, ¿qué me quieres?

Así pone en funcionamiento diversos mecanismos con el fin de hallar una respuesta que lo satisfaga, pero no la encuentra porque con ella se introduce la falla del significante. A partir de este encuentro del sujeto con la falta del Otro, se produce una división subjetiva que genera como resto de la operación el objeto a.

En la fórmula del fantasma ( $\$ \leftrightarrow a$ ), sujeto y objeto a se relacionan mediante el vel que representa las operaciones de alienación y separación planteándole al sujeto una elección, o esto o aquello, la bolsa o la vida.

Si se elige la bolsa, se pierden ambas, si se elige la vida, se pierde la bolsa y esto marca un camino sinuoso, el del deseo. En uno de los casos clínicos presentados vemos cómo el niño elige la bolsa al no encontrar un lugar en el Otro mediante el cual constituirse como sujeto.

El sujeto desea lo que el Otro desea para él como sujeto siendo la causa de esto el objeto a; objeto que posibilita el surgimiento del hijo como producto de la puesta en acto del deseo de devenir madre y el vínculo fundante entre ambos.

Este no puede reducirse a la relación entre un sujeto y un objeto como complementario. Lo que se instituye en él, es una relación fundante entre el sujeto y el objeto a, cuestión que nada tiene que ver con la complementariedad.

El niño ubicado en la estructura como a, hace de la causa de la mujer el deseo de devenir madre, presentificando la falta que genera el espacio necesario para que este se constituya como sujeto “vinculado” al inconsciente.

El punto nodal del vínculo se halla en la posibilidad de crear desde la nada, de generar vida, haciendo sustituible a la madre biológica pero no la apetencia de tener un hijo.

Son diversos los mecanismos y operaciones que se despliegan en la constitución del sujeto y del vínculo entre este y el Otro; por lo que:

“NI PARIR NOS HACE MADRES, NI HABER SIDO PARIDOS HIJOS”.

# BIBLIOGRAFÍA

- Apolo, Guillermo; 2008. “Lecturas del Fort-Da”. Artículo de Internet obtenido en:  
<http://www.kennedy.edu.ar/Deptos/Psicoanalisis/articulos/lecturas.pdf>.
- Cavanna, María Paula; 2007. “Lactancia materna”. Artículo de Internet, obtenido en:  
<http://lactanciaypediatrialaplata.blogspot.com/search/label/1.3.LACTANCIA%20MATERNA%202>.
- Diccionario de la Lengua Española 2005. Definición de Vínculo. Espasa Calpe S.A. Madrid. Obtenido en:  
<http://www.wordreference.com/definición/vinculo>.
- Diccionario Wikipedia; 2008. Definición de Instinto. Obtenido en: <http://es.wikipedia.org/wiki/Instinto>.
- Freud, Sigmund; 1895 [1950]. “Proyecto de una psicología para neurólogos”. Ed. Biblioteca de los Grandes Pensadores.
- Freud, Sigmund; 1898-9. “La interpretación de los sueños”; Capítulo VII “La psicología de los procesos oníricos”. Octava edición, 1929. Ed. Biblioteca de los Grandes Pensadores.
- Freud, Sigmund; 1905. “Tres ensayos para una teoría sexual”. Cuarta edición, 1920. Ed. Biblioteca de los Grandes Pensadores.

- Freud, Sigmund; 1905. “Tres ensayos para una teoría sexual”. En Rabinovich, Diana; 2003. “El concepto de objeto en la teoría psicoanalítica”. Buenos Aires: Ed. Manantial.
- Freud, Sigmund; 1922. “Psicoanálisis y teoría de la libido”. Ed. Biblioteca de los Grandes Pensadores.
- Freud, Sigmund; 1922 [1923]. “La organización genital infantil”. Ed. Biblioteca de los Grandes Pensadores.
- Freud, Sigmund; 1920. “Más allá del principio del placer”. Ed. Biblioteca de los Grandes Pensadores.
- Freud, Sigmund; 1980. “Obras Completas” “Esquemas del psicoanálisis (1948-1938)” Tomo XXIII. Bs. As. Ed. Amorrortu. En tesina titulada: “Incidencia de la lactancia en la constitución subjetiva”; García, Fernanda; 2004. Facultad de Psicología, Universidad del Aconcagua.
- Hartmann, Alicia; 1993. “En busca del niño en la estructura”. Editorial Manantial.
- Jerusalinsky Alfredo y colaboradores. 1988. “Psicoanálisis en problemas del desarrollo infantil”. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión. En tesina titulada: “Estimulación Temprana: posibilidades y limitaciones. Una perspectiva psicoanalítica”.

Vidal, Carolina; 2004. Facultad de Psicología, Universidad del Aconcagua.

- Lacan, Jacques; 1971. Escritos I: “El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica”. Editorial Siglo XXI.
- Lacan, Jacques; 1975. Escritos II: “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”. Editorial Siglo XXI.
- Lacan, Jacques; 1975. Escritos II: “Posición del inconsciente”. Editorial Siglo XXI.
- Lacan, Jacques; 1956-57. El Seminario Libro IV “La relación de objeto”. Editorial Paidós.
- Lacan, Jacques; 1962-63. El Seminario, Libro X “La Angustia”; capítulo XVI “Los párpados de Buda”. Editorial Paidós.
- Lacan, Jacques; 1962-63. El Seminario, Libro X “La Angustia”. Editorial Paidós.
- Lacan, Jacques; 1964. El Seminario Libro XI “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”. Editorial Paidós.

- Rabinovich, Diana; 2003. “El concepto de objeto en la teoría psicoanalítica”. Buenos Aires: Ed. Manantial.
- Rodríguez, Montserrat; 2004. Seminario Del Campo Freudiano De Barcelona: «Subversión Del Sujeto Y Dialéctica Del Deseo». Obtenido en: <http://www.scb-icf.net/nodus/100EstadioDelEspejo.htm>
- Sauval, Michel; 2008. “El estadio del espejo, el significante y el esquema óptico”. Artículo de Internet obtenido en: <http://www.sauval.com/angustia/s3optico.htm>.
- Silveyra, Lucía; 2006. Conferencia: “Construcción de la neurosis infantil en el psicoanálisis con niños”: dictada en la Universidad del Aconcagua; Facultad de Psicología; para la Maestría de Psicoanálisis.